

tica, se publicaran los reveses que sufrimos! ¡Cuánto no ganaría la humanidad! Los éxitos cuando ménos pueden ser dudosos, por ser hijos de un entusiasmo exagerado; los reveses son siempre positivos, y nunca llegaríamos á exagerarlos, pues está de por medio nuestro amor propio.

México, Marzo 28 de 1883.

TOBIAS NUÑEZ.

TERAPÉUTICA.

DOS PALABRAS ACERCA DEL EMPLEO DE LA TINTURA DE ARNICA EN LAS FARINGO-LARINGITIS CRÓNICAS.

«Nos pasa con frecuencia (dice Herbert Spencer, al comenzar el primer capítulo de sus *Primeros principios*), que olvidamos no solamente que hay una *alma de bondad en las cosas malas*, sino también que hay una alma de verdad en las cosas falsas. Si hay gentes que admiten de una manera absoluta que una falsedad contiene probablemente un núcleo de verdad, muy pocos piensan en ello cuando emiten un juicio sobre las opiniones de otro. Se rechaza con indignación y desprecio una creencia que choca groseramente con la realidad; y en el calor de la lucha nadie se pregunta lo que la recomendaba á los espíritus. Se puede creer que está de acuerdo con ciertas partes de la experiencia de los hombres por una correspondencia imperfecta y vaga tal vez, mas sin embargo real. La narración más absurda puede tener su origen en un acontecimiento real, y si este acontecimiento no hubiese tenido lugar, la idea que se tiene de ella no habría nacido. Aunque la imágen amplificada y deformada que nos trasmite el prisma de la fama sea completamente diferente de la realidad, sin embargo, sin la realidad no hubiera habido imágen amplificada y deformada. Sucede lo mismo con las creencias humanas en general. Aunque nos parezcan absolutamente malas, se puede admitir que han nacido en hechos reales, que contenían originalmente, y tal vez que contienen aún alguna partícula de verdad.»

Estos pensamientos, desde que lei ese inmortal libro, han llegado á ser para mi espíritu, dogmas, y para la práctica, preceptos que sigo siempre que veo ó leo algo contrario á mi modo habitual de pensar ó de creer.—Esto sobre todo cuando se trata de comprobar hechos, sean cuales fueren las teorías que se emitan para explicarlas.—Nunca olvido el proverbio: «*principiis obsta*» para la vida práctica. A esto es debido que con tanta atención lea una publicación que lleva veintiocho años de existencia, «*L'Art médical*,» por desgracia tan poco conocida

entre nosotros (los *alópatas*?). Primero por curiosidad, luego para comprobar hechos, y luego por fé en la honorabilidad de sus redactores he seguido paso á paso dicha publicacion desde hace diez años, y sin preocuparme alguna vez la «*teoría*,» he seguido las indicaciones terapéuticas en ella indicadas con grande provecho de mis enfermos y mio.—Lo importante para mis enfermos era que yo curase ó aliviase, por más que muchas veces ajase mi amor propio de «*hombre científico*» el no poderme explicar cómo habia curado. Basta ya de digresiones, por más sabrosas que me parezcan, y entremos en materia.

Entre las cosas que he leído en «*L'Art médical*,» (no recuerdo en qué año) me llamó la atencion el ver recomendado contra la afonia momentánea de los oradores y cantores, por exceso de trabajo, el uso de gargarismos de agua con *tintura de árnica*. Varias veces comprobé la exactitud y bondad del consejo, y durante mucho tiempo me limité á seguirlo en ese caso, hasta hace poco en que siendo consultado por el baritono de la última compañía de ópera francesa del Sr. Mauricio Grau, Mr. Maugé, se me ocurrió darle mayor amplitud á la indicacion terapéutica ántes mencionada. Mr. Maugé presentó al exámen laringoscópico lo siguiente: rubicundez exagerada de la faringe y de la laringe con existencia de granulaciones en ambas partes, engrosamiento de las cuerdas vocales y afonia notable cuando trataba de dar notas altas. Este estado estaba acompañado de cierta tos de carácter francamente espasmódico, y seca, es decir, con muy pocos esputos despues de cada acceso. El dia 9 de Enero del presente año le prescribí una pildora *ter* de á 5 centigramos de «*Higado de azufre*» y gargarismos con *tintura de árnica* (una cucharada de sopa para un vaso de agua). El alivio se notó en seguida: mas como el hígado produjera desarreglos gastro-intestinales, fuerza me fué el 15 de Enero el suspender las pildoras, y sustituir las con la siguiente fórmula: Agua 120 gramos, *tintura de árnica* 4 gramos para tomar 2 cucharadas *ter*. Además, le prescribí un miligramo de sulfato de estriquina en las tres principales comidas, para remediar cierta adinamia digestiva que creí notar. El alivio no se hizo esperar; todos tuvimos el gusto de ver lo bien que cantó Mr. Maugé en su papel de Renato en el Baile de Máscaras, el dia de su beneficio.

Hay que advertir, que Mr. Maugé padecia esta laringitis hacia mucho tiempo, y que en París habia sido tratado por los balsámicos, los cateréticos y aun los cáusticos, sin que nunca hubiera sentido un alivio tan rápido como en este caso con el uso de la *tintura de árnica intus et extra*.

La Sra. D.^a A. N. de T., me solicitó á principios de Enero próximo pasado para que la curara de una ronquera que hacia dos meses la molestaba horriblemente. Habia sido tratada inútilmente por uno de nuestros mejores médicos, siguiendo rigurosamente el tratamiento recomendado por nuestros autores clásicos. Al principio le prescribí el «*Higado de azufre*» (que en otras ocasiones me habia dado muy buenos resultados, y del que me ocuparé en otra ocasion);

mas me ví obligado á suspender su empleo porque la enferma se rehusó redondamente á tomar una medicina de un olor tan repugnante, y ocurri al empleo de la tintura de árnica, *intus et extra*, como en el caso anterior. El alivio se notó desde el dia siguiente, hasta su curacion radical en ménos de ocho dias; desde entónces siempre que dicha señora se siente enferma de lo mismo, ocurre á la árnica y siempre se cura en seguida. Cuando la examiné al principio, habia una rubicundez en la faringe y laringe que se extendia hasta las cuerdas vocales. Tos espasmódica, y seca, y afonia notable, sobre todo, cuando queria hablar en alta voz.

Despues de este caso he tenido otros tres ó cuatro, cuya descripcion omito por ser copia fiel de los dos anteriores. Esta constancia en los resultados me ha decidido á recomendar á la práctica de mis compañeros el uso de la tintura de árnica, al interior y al exterior en los casos de faringo-laringitis granulosas crónicas, con tos seca y espasmódica, acompañada de ronquera ó afonia, sobre todo, cuando se trata de hablar en alta voz, ó cantar notas de un tono alto.

¿Cómo obra el árnica en estos casos? Hé aquí una pregunta que me ha causado muchas noches de insomnio, y cuya resolucion aún no me doy. Algo me consuela lo de Molière. *Quare causa opium faciet dormire? Quia opium habet facultatem dormitivam.* Bien mirado, así son casi todas nuestras interpretaciones sobre la manera de obrar de nuestros medicamentos.

México, Febrero 28 de 1883.

DR. ADRIAN SEGURA.

ACADEMIA DE MEDICINA.

ACTA NÚMERO 8.—SESION DEL 22 DE NOVIEMBRE DE 1882.

Presidencia del Sr. Dr. Carmona.

(Concluye.)

El SECRETARIO que suscribe dijo, que es comun en el Hospital «Juarez» observar la gangrena como terminacion del «Tifo,» sobre todo, en las extremidades, pues muchos enfermos pierden por esta causa los dedos, la nariz ó la oreja; que ha observado tambien esa forma de gangrena que designan con el nombre de Noma.

Hizo alusion en seguida á otras formas de gangrena tales como la que depende de la falta de inervacion como en las enfermedades medulares, la producida por la presion y las que son determinadas por una alteracion de la sangre. Dijo que se habia permitido llamar la atencion sobre estas diversas formas de gangrena